

TOMÁS AMADEO

Por el Académico DR. ROBERTO REPETTO

I

Ante todo, sobre todo, Tomás Amadeo fue un humanista, un hombre de cultura, de paz, de conciliación, que asumió la misión de perfeccionar la vida.

Hacia mil novecientos veintiocho publicó un libro titulado *La función social*. La denominación de ese libro define el espíritu del autor, y la dedicatoria a su hijo en él contenida completa ese perfil espiritual. Dice así: "Todos nacemos con una cuenta abierta en la que aparecemos como acreedores y deudores de la humanidad. Como deudores es nuestro deber contribuir al mejoramiento del mundo, de modo que le dejemos, por nuestra causa, algo mejor de lo que encontramos. Desde niño acostúmbrate a pensar que eres uno de la comunidad a la que debes algo de tus pensamientos generosos, de tus bienes, de tu acción". Así, ante las responsabilidades más profundas del hombre —ante el libro, ante el hijo— Tomás Amadeo trazó su perfil definitivo. Esa espiritualidad concretada en su vocación de servicio, signa y rige su conducta y su obra. En lo práctico, explica la creación del Museo Social, su actividad universitaria, su esfuerzo para promover el cooperativismo, su obra social en materia rural. Corrobora lo dicho otro libro cuyo nombre es *La redención por la mujer*, donde, con gran sentido humano y con una comprensión muy avanzada con relación a su tiempo, expone los medios para dignificar a la mujer, con énfasis sobre la mujer campesina.

La inteligencia, la cultura, y la perseverancia en el esfuerzo, le permitieron abarcar de modo creador funciones diversas, de las cuales una, quizás dos, bastan para colmar la vida de un hombre. De esto da testimonio el hecho excepcional de que fuera miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Decano de la Facultad de Agronomía, Profesor de esa Casa, propulsor del movimiento cooperativista, miembro de la Junta Nacional para la Lucha contra la Desocupación. El propósito moral común, el pensamiento social común, dan unidad a esa actividad diversa y a su obra.

Hombre de pensamiento y de acción, a la concepción teórica seguía la ejecución práctica de sus ideas. Dos ejemplos: a su preocupación por la educación rural corresponde la creación de la Asociación Femenina de Acción Rural, y su desempeño en la Cátedra de Economía Rural; y a su convencimiento de la necesidad de un instituto de estudios, de información y de acción social, corresponde su creación más perdurable: el Museo Social, hoy alto exponente de la cultura argentina.

II

No era un político, no fue un hombre cuya profesión es actuar en la política. Pero, cuando el gobierno o los dirigentes perdían el concepto de la responsabilidad moral que importa la lucha política, señalaba la trasgresión con valor y energía. En determinado momento de nuestra historia contemporánea fue adicto a la fórmula presidencial integrada por dos grandes hombres de estado: Lisandro de la Torre - Nicolás Repetto. En ese momento, vio, según sus palabras, "las escenas más bochornosas para el civismo argentino. Traduje —dice— mi indignación en telegramas que se publicaron en la prensa de esta capital y en los que lapidaba a los autores de la burla de la voluntad popular con esta frase: «Y así pretenden las minorías selectas gobernar el país»".

Interesa, asimismo, memorar estas palabras suyas, vivas hoy, sobre las medidas indispensables para controlar los aspectos éticos de la actividad política. Dicen así: "La actividad del Estado en materia de sanciones debe ser complementada por un proceso de autodesinfección de

los propios partidos eliminando de su seno a los elementos que de una u otra forma sean pasibles de esa grave sanción, sea por inconducta o por utilizar en provecho propio el ejercicio de la fuerza directiva o ejecutiva con que los ha honrado su partido". Según palabras textuales, preconizó: "la amplia publicidad del origen e inversión de los fondos... y la designación de candidatos que reflejen la auténtica expresión de la voluntad libremente expresada. Pero esta obra de saneamiento no será completa mientras no se realice una depuración de la gente que ha venido actuando en las distintas agrupaciones políticas". Estas palabras son tan explícitas que no requieren comentario alguno.

Dignos son de recordar otros conceptos suyos, sobre todo en nuestro tiempo donde con frecuencia, con demasiada frecuencia, la palabra pueblo designa falsamente una masa que tiene derecho a todo. Sobre esto ha escrito Tomás Amadeo: "Se habla de pueblo sin saber a menudo en qué consiste. Pueblo no es la turbamulta, incoherente y heterogénea, artificialmente exaltada, a la que se le enseña lo que debe decir y gritar. No es tampoco una clase social que busca su provecho sin atención por los intereses colectivos... El pueblo es algo más grande y más noble, son los obreros libres y congregados en sindicatos igualmente libres. Son los poetas, sabios y maestros, son los niños de las escuelas que se instruyen y educan para el porvenir, son las juventudes de los colegios y de las universidades cuya voz es pura; son las mujeres, las buenas mujeres que en lo sagrado del hogar tejen la vida y el destino de los hombres... Son los militares de nuestro Ejército, del Ejército argentino, que juraron respetar la Constitución de su patria y que la respetaron largamente, dejando así una herencia que no puede desaparecer".

III

No limitó su actuación al orden interno. Es consabido que en sus días alcanzaron perfección en la degradación de toda norma humana los totalitarismos. Organizados en tiranías sin precedentes por el poder técnico, la rapacidad y la capacidad de infiltración, amenazaron lo mejor del hombre. En ellas, los derechos de la perso-

nalidad fueron avasallados y el hombre libre, es decir, el hombre, desapareció en una masa regimentada. En esa época, Tomás Amadeo ratificó su fe en el estado de Derecho, la limitación del poder, los derechos esenciales donde vive la libertad del hombre. Por entonces, algunos propusieron la conocida opción: "Fascismo o comunismo". Amadeo contestó en un libro titulado *El falso dilema*, en el cual eligió la libertad sin la cual, decía con razón, la vida no merece ser vivida. Al exponer su doctrina dijo lo siguiente: "El verdadero y grave dilema está en decidirse por las dictaduras o por la libertad. Ambos principios están en lucha frente a nosotros y debemos elegir indefectiblemente: toda otra divergencia doctrinaria o partidista es insignificante ante ésta en la cual se juegan nuestros destinos fundamentales. De un lado está la civilización, la cultura, el progreso de los siglos, la libertad del pensamiento, el respeto de las convicciones, la justa elevación de la personalidad humana, la práctica de la solidaridad entre los hombres, el reinado del derecho, la concordia interna perfectamente conciliable con las luchas cívicas, y la paz internacional. Del otro lado vemos el menosprecio por la inteligencia, el culto por la fuerza bruta, el encadenamiento de los derechos del hombre, el despertar del odio, el espionaje, la adulación servil, la guerra, la barbarie. De un lado está Atenas, del otro Esparta. No hemos de permitir que una nación que proclama por tres veces en su himno la sagrada palabra de libertad y anatema la función innoble de los tiranos, proteja la especie exótica y maldita".

Por otra parte, siempre alerta a las cosas del mundo, con el propósito de incorporar al país a la evolución de las ideas, promovió la visita de maestros extranjeros que ocuparon la tribuna de esta Casa. Con idéntico espíritu, preparó Congresos, dispuso investigaciones especiales, clasificó documentos ilustrativos. El orden y el método presidieron su obra. Por ese esfuerzo, la obra del Museo fue conocida en toda América.

Tomás Amadeo fue un amante de la libertad humana; y también un jurista, un economista, con una preocupación principal por lo social y de modo especial, por los aspectos jurídicos y sociales de las cuestiones agrarias.

El patriotismo no fue en él una fácil exaltación emotiva sino un sentimiento dirigido y educado por la inteligencia. Su amor a la patria se concretó en el constante esfuerzo de toda la vida para perfeccionar la realidad de su país. Inspiró su obra en un poderoso sentimiento nacional. Así lo demuestran estas palabras suyas: "Patria bendecida por Dios, Patria hospitalaria y risueña, hermosa y rica, abierta a todos los hombres de buena voluntad, amantes de la libertad y del trabajo; deseamos verte cada vez más grande y más rica".

Tomás Amadeo mejoró la vida, como él quería. Nada más diremos porque entendemos que este es el más grande elogio que se pueda hacer de un hombre público y, en un sentido más general y más profundo, de un hombre.